

DÍAS SIN SOL

ESTRELLA

Así son los días de una persona cuando padece de bipolaridad.

Hace ya más de seis años, un día inesperado empecé a sentirme un poco rara; en mi interior sentía mucho miedo. Se lo comenté a mi familia y les dije los síntomas: algo superextraño, como miedo a la vida, a la soledad; mi cerebro no dejaba de pensar una y otra cosa. El sueño se me espantó, eran días sin dormir. Soy muy seria, y ahora había días en que no paraba de platicar. Entre todos decidieron traerme de California al estado de Chihuahua, pues allá no tenía seguro.

Me llevaron con el mismo psiquiatra que atendió a mi papá. Pienso —no lo sé bien—, que mi enfermedad fue por tantos problemas que me guardé durante muchos años y que a nadie le comenté. Hasta ahora que estoy aquí con ustedes como psicólogos. Regresé a California después de que el doctor me vio y me recetó mi medicamento.

Luego tuve otro problema con el papá de mis hijas. Pasé por un divorcio, y eso fue para mí como el final de mi vida. Pero, como dicen, todo tiene solución; eso ya pasó y hoy me siento mejor.

Tuve que venir con el doctor por segunda vez, pero en esta ocasión vine más mala. Necesité de más medicamentos y muy fuertes. El doctor me hizo estudios para diagnosticar mi enfermedad y dijo que soy bipolar.

Mi familia y el doctor decidieron internarme en un centro de rehabilitación. Eso fue terrible para mí, porque me tenían dormida bajo medicamento y, cuando desperté, me pregunté: ¿qué hago aquí?, ¿qué es esto? Cuando caí en la cuenta de dónde estaba, empecé a llorar con mucho sentimiento. Sentía que mi esposo me había abandonado cuando más lo necesitaba, y que mi familia había hecho lo mismo.

Hoy le doy gracias a Dios por todo lo que he sufrido. Entiendo que necesitaba pasar por todo esto para entender mil cosas que antes ignoraba. Hoy miro mi enfermedad y sé que, de cierta manera, ha sido como una bendición, pues a raíz de ella encontré a Dios y he tenido el valor para hacer cambios en mi vida que debí haber hecho hace mucho tiempo. Uno de ellos fue enfrentar la realidad de mi matrimonio, pues ya tenía demasiados problemas con mi ex esposo.

Pienso que mi enfermedad se debió a todo lo que por muchos años me había callado. Ahora siento que llevo una vida tranquila, más de acuerdo con lo que siempre quise. Me siento cada día mejor y he encontrado en Dios la paz que siempre anhelé.

Centro de Derechos Humanos de las Mujeres, A.C.
Chihuahua, Chih.